

ELECCIONES MUNICIPALES EN TÚNEZ: PROPUESTA DE UN MODELO EXPLICATIVO DEL ÉXITO ELECTORAL DE LAS LISTAS INDEPENDIENTES¹

Guadalupe Martínez Fuentes²
Universidad de Granada
gmart@ugr.es

Ángel Cazorla Martín
Universidad de Granada
acazorla@ugr.es

INTRODUCCIÓN

La convocatoria de las primeras elecciones municipales democráticas de Túnez en 2018 tuvo un significado estratégico para los partidos políticos. Como en otros procesos de democratización acompañados de políticas descentralizadoras (Kouadio et al., 2016), los partidos tunecinos afrontaron los comicios como un test de su anclaje en las comunidades locales y una oportunidad para acumular recursos de poder económico e institucional. La distribución de votos y escaños esperada era similar a la resultante de las elecciones a la Asamblea de Representantes del Pueblo celebradas en 2014: predominio de dos principales partidos – Nidaa Tounes y Ennahda, socios en la coalición de gobierno de la nación y únicos que habían presentado listas electorales en todos los distritos – y un reparto fragmentado del resto (Martínez, 2018). Sin embargo, el resultado final reveló la limitada capacidad de grandes y pequeños partidos para colonizar y hegemonizar la política local.

Las listas electorales independientes («istiqlalioun»)³ tuvieron un éxito sin precedentes⁴. El 32,9% de los votantes las respaldaron, concediéndoles el 32,27% de los 7.117

¹ Investigación en curso: Por favor, no citar sin previa autorización de los autores.

² Este trabajo es parte de los resultados del Proyecto I+D+i *Resiliencia del autoritarismo, choque de islamismos e intensificación del sectarismo en Oriente Próximo y Norte de África*, coordinado por Ignacio Alvarez-Ossorio y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

³ Utilizando la tipología de candidatos independientes sugerida por Copus et al. (2008), en este trabajo nos referimos al tipo *conjoined independents*, que asocia el término independencia a la idea de independencia respecto a partidos políticos, como antídoto a *las party politics*. Hoffmann (2008) y Vidal Correa (2019) avisan de que entre este tipo de candidaturas por lo general se infiltran algunas clandestinas en las que la ausencia de vínculos partisanos no queda tan clara. Entre las más comunes están las que formalmente son independientes pero en la práctica están esponsorizadas por partidos políticos – por cuestiones estratégicas o por motivos legales – y las que se componen de candidatos fugados de un partido político. ¿Se da alguna de estas casuísticas entre las listas de independientes que concurrieron a las elecciones municipales tunecinas? Fuentes periodísticas señalan algunos casos aislados y residuales que responden a ambas categorías. Véase: Municipales en Tunisie: ces indépendants qui ont percé, RFI. (10/5/2018). En línea: <https://www.rfi.fr/fr/afrique/20180510-tunisie-resultats-elections-municipales-independants>; Municipales en Tunisie: les indépendants, nouvelle force «politique»? Jeune Afrique (10/5/2018) En línea: <https://www.jeuneafrique.com/558448/politique/municipales-en-tunisie-les-independants-nouvelle-force-politique/>

puestos de concejal disputados en 350 Consejos Municipales. Las candidaturas de Nidaa Tounes y Ennhada obtuvieron un botín electoral más modesto, logrando respectivamente el 20,1% y el 30% de los votos y el 20,85% y el 28,64% de las concejalías.

La justificación mainstream del alto ratio de voto otorgado a candidaturas independientes se caracteriza por tres premisas. Primero, asume que éste es la expresión de un sentimiento de insatisfacción política popular. Segundo, ubica el foco de dicho descontento en el nivel nacional de gobierno y lo fundamenta en dos motivos. Uno es de carácter ideológico y concierne solo a una parte del electorado. Se refiere a la frustración del sentimiento de identidad partisana de los ennahdaístas y los nidaaístas. Tal frustración se debe al sacrificio de los principios ideológicos de sus partidos – el secularismo de inspiración bourguibista de Nidaa Tounes y el islamismo de vocación revolucionaria de Ennhada –, realizado para facilitar la estabilidad de la coalición de gobierno. El otro motivo es de carácter pragmático y concierne al conjunto del electorado. Se refiere a la decepción generalizada con el resultado de la gestión de la política económica por parte del gobierno. Tercero, y como consecuencia de todo lo anterior, concluye que el voto masivo a independientes manifiesta un castigo electoral para Nidaa Tounes y Ennhada, como anticipo de las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2019⁵.

Esta interpretación tiene claros puntos fuertes. Compartimos que el resultado de las elecciones municipales representa el preludio del de las elecciones de ámbito nacional celebradas un año después. Hemos aprendido que cuando las elecciones municipales tienen lugar poco antes de las elecciones de ámbito estatal las primeras son consideradas una especie de primarias, como encuestas acerca de la opinión de la gestión de la política nacional (Riera et al. 2016). Precisamente por este motivo, también reconocemos la oportunidad de considerar el componente sociotrópico de este voto de castigo – esto es, su fundamento en la valoración de las condiciones generales de la economía (Riera et al., 2016). También estamos de acuerdo con la idea de que las candidaturas independientes se beneficiaron del estado de opinión social. La literatura comparada sostiene que el éxito de este tipo de candidaturas responde a su capacidad para galvanizar y canalizar el descontento social ante el fallo de los principales partidos (Copus et al., 2009).

Con todo, también encontramos flancos débiles en este modelo explicativo. Considerar el rendimiento de la élite política del gobierno como única referencia para la decisión del voto en elecciones municipales representa una lectura reduccionista. Es arriesgado descartar de antemano que factores locales puedan estimular el voto a listas independientes. Entre los mismos destacamos la percepción ciudadana sobre la legitimidad y el rendimiento de la élite política local.

Desde el inicio de la transición y hasta la celebración de las elecciones municipales de 2018 la élite política local tunecina estuvo representada por los responsables de

⁴ A nivel comparado, el único caso paralelo próximo en el tiempo es el de las elecciones municipales de 2013 en Costa de Marfil, si bien éstas no fueron comicios fundacionales de la democracia local como en el caso tunecino.

⁵ La primera ronda de las elecciones presidenciales dejó fuera del juego político a los candidatos defendidos por Nidaa Tounes y Ennhada. Luego, las elecciones parlamentarias aniquilaron a Nidaa Tounes y rebajaron el número de escaños de Ennhada, si bien consiguió mantenerse como segundo partido parlamentario.

Delegaciones Especiales. Como Clarck et al. (2019) y Yousfi (2017) advierten, la naturaleza política de las Delegaciones Especiales difería a lo largo y ancho del mapa nacional. En algunas Delegaciones Especiales los puestos de consejero municipal y de alcalde se distribuyeron de acuerdo al consenso entre los distintos representantes locales de los partidos políticos y la sociedad civil. En otras, la distribución de cargos políticos respetó los resultados de las últimas elecciones municipales celebradas bajo la dictadura. En otros casos las Delegaciones Especiales fueron designadas por el gobierno central. Incluso hubo Delegaciones Especiales que variaron su composición a lo largo de los años siguiendo la cambiante distribución de fuerzas políticas en el gobierno central. En todo caso, Yousfi (2017) destaca que todas ellas compartían una profunda crisis de legitimidad a ojos de los ciudadanos, agravada por su incapacidad para resolver asuntos municipales debido a sus conflictos internos, su escasa autoridad y su dependencia del poder central para decidir y ejecutar cualquier proyecto. A la vista de estas circunstancias, no es descabellado pensar que los tunecinos hubieran generado cierto rechazo hacia esta élite considerada politizada, deslegitimizada e incompetente. No podemos olvidar tampoco que la credibilidad de las candidaturas es un factor principal en la ecuación de voto para contextos de democracia transicional que se acompañan de crisis económica y de prácticas de corrupción política (Kostadinova, 2009) – como en el caso tunecino. Por lo tanto, cabría esperar que las candidaturas independientes hubieran podido capitalizar la insatisfacción ciudadana, ofertándose como alternativas con un plus de credibilidad por ser ajenas tanto a la lógica de partido como al denostado establishment político local.

En este trabajo ofrecemos un nuevo enfoque explicativo del voto masivo a listas electorales independientes en las elecciones municipales tunecinas de 2018 incorporando estas apreciaciones. Defendemos que, al menos parte, las candidaturas independientes fueron beneficiarias de un clima general en el que tuvo una alta incidencia una actitud política “populista anti-establishment, socioeconómica y difusa”, vinculada a una sentimiento anti-partido, larvada a lo largo del proceso de democratización. Esta tesis se sostiene sobre tres⁶ hipótesis encadenadas. La primera es que la actitud populista ha proliferado a lo largo del proceso de democratización (H1). La segunda es que entre quienes han adquirido dicha actitud predomina la percepción de que la élite del establishment es culpable de la corrupción del sistema político y del emprobecimiento de la sociedad – *populismo anti-establishment y socioeconómico* (H2). La tercera es que la noción de élite del establishment alcanza tanto a la élite política nacional como a la élite política local y otras élites. – *populismo difuso* (H3).

Como Hawkins et al. (2020), entendemos que la actitud social populista requiere un contexto político determinado que la saque a la luz y la destaque. Dicho contexto político sería lo que González & Young (2017) consideran la estructura de oportunidad de manifestación de un episodio populista. A este respecto, entendemos que las elecciones son un escenario privilegiado para conformar dicha estructura de oportunidad, dado que permiten a los ciudadanos transferir su mensaje – de apoyo o de castigo – a la clase dirigente (Powell, 2000). En este sentido, creemos que las elecciones

⁶ Este trabajo representa la fase exploratoria del estudio. Una versión más avanzada, aún no disponible, suma una hipótesis más. Esta es que este tipo de actitudes populistas se manifiestan en buena parte de los votantes en las elecciones municipales (H4). El análisis que aquí se plantea se limita a observarlas en el conjunto del electorado. El desarrollo necesario para testar la H4 requiere cruzar las variables estudiadas aquí con una contemplada en la matriz de la 7 oleada del Afrobarometer que, lamentablemente, la plataforma mantiene en acceso restringido. Hemos requerido al Afrobarometer el acceso a la matriz completa y estamos a la espera de respuesta.

municipales tunecinas representan la estructura de oportunidad que desvela la existencia de la sensibilidad política populista larvada tiempo atrás, y que el voto a las candidaturas independientes concurrentes a las mismas representa el medio de transmisión del mensaje popular a la élite del establishment a diferentes niveles de gobierno. Así, las elecciones municipales serían la antesala de una más clara visibilización del predominio del voto populista y anti-partido⁷ en las elecciones presidenciales y legislativas tunecinas de 2019 (Martínez, 2019; Akrimi, 2019; Bobib, 2019; Boukhars, 2019; Farag, 2020; Gobe, 2000; International Crisis Group, 2020; Mohsen-Finan, 2021).

Para demostrar la validez de nuestro modelo explicativo testamos nuestras hipótesis mediante un estudio comparativo longitudinal *with-case* que mide y tipifica la evolución de la actitud política populista en Túnez desde la instauración de la democracia transicional hasta la celebración de las primeras elecciones municipales. Para ello, explotamos los resultados de las encuestas de opinión de las oleadas 5, 6 y 7 del Afrobarometer⁸. Estos momentos tienen distinto significado en el proceso de democratización. Consideramos la oleada 5 como termómetro social tras la instauración del primer gobierno democráticamente elegido, a comienzos de 2012. La oleada 6 representa para nosotros el pulso político sobre un estadio más avanzado del proceso de democratización, alcanzado con la promulgación de la constitución democrática en 2014 y la instauración de la Asamblea de Representantes del Pueblo y del gobierno sostenido por la coalición de Nidaa Tounes y Ennhada en 2015. Dado que la oleada 7 se completó una semana antes de la celebración de los comicios municipales de 2018, la utilizamos a doble modo de encuesta pre-electoral para las elecciones municipales y de encuesta de opinión sobre la valoración de la legislatura a un año de su finalización.

Este trabajo se estructura en seis secciones más. A continuación ofrecemos un marco conceptual, teórico y analítico en el que concretamos nuestro concepto de actitud populista, distinguimos sus variantes, razonamos la naturaleza contextual de las mismas, las conectamos con el caso tunecino y establecemos su potencial relación con el voto a candidaturas independientes en las elecciones municipales. En el apartado de metodología aclaramos cómo medimos la evolución de la actitud populista y la incidencia de cada tipo de populismo a lo largo del proceso de democratización. La quinta sección ofrece los resultados del análisis. La última sistematiza y discute las principales conclusiones.

MARCO CONCEPTUAL, TEÓRICO Y ANALÍTICO

Variedades de populismo

Conceptualizamos como actitudes populistas aquellas que revelan tres características propias de la narrativa populista (Moode, 2004; Walgrave, 2007; Modde & Rovira, 2013; Ryoko, 2018; Freidenberg, 2007; Wirth et al., 2016). La primera es la defensa de

⁷ Las elecciones parlamentarias de 2019 posicionaron a Qalb Tounes – un movimiento construido de la nada en apenas meses – como primera fuerza parlamentaria. Por su parte, Kais Saied, un candidato sin partido y con un discurso anti-partido, logró la mayoría de los votos la primera y la segunda ronda de las elecciones presidenciales.

⁸ Afrobarometer Data, Tunisia, Round 5, 2013, available at <http://www.afrobarometer.org>.
Afrobarometer Data, Tunisia, Round 6, 2015, available at <http://www.afrobarometer.org>.
Afrobarometer Data, Tunisia, Rounds 7, 2018, available at <http://www.afrobarometer.org>.

que la política debe ser expresión directa de la voluntad popular. La segunda es la concepción de un pueblo desempoderado como un todo antagonista de una élite corrupta ilegítimamente poderosa. La tercera es un posicionamiento formalmente democrático y anti-establishment que defiende los derechos y la soberanía del pueblo frente a los intereses de una élite perniciosa.

Tres ideas expresan la relación antagónica entre pueblo y élite en el constructo populista: las élites no representan al pueblo, son corruptas, y son dañinas para la nación (Ernest et al., 2017). No obstante, la naturaleza y la intensidad de su expresión varían generando diferentes formas de populismo.

Jagers & Walgrave (2007) advierten que el populismo, por lo general, cuenta con una noción muy vaga y amplia de la identidad de élite, y que por ello el sentimiento anti-élite puede proyectarse contra diferentes agentes. El sentimiento anti-élite más concentrado es el que se focaliza solo en élites políticas nacionales. En el extremo opuesto, el más difuso considera como antagonista del pueblo a todo tipo de élites. En éste se engloban también desde élites políticas locales y élites de los distintos niveles de administración del estado, a élites económicas, pasando por élites intelectuales y élites mediáticas. A partir de esta observación, ambos autores consideran que cuanto más difuso sea el sentimiento anti-élite, más radical resulta la actitud populista. Así, distinguimos de menor a mayor nivel de radicalismo populista entre populismo concentrado – focalizado en élite política nacional –, populismo moderado – focalizada tanto en la élite política nacional como en la élite política local –, y populismo difuso – que abarca las anteriores y añade élites del aparato de la administración civil, de la administración de justicia y de la administración de seguridad, junto a otras élites sociales.

Por su parte, Kyle & Gultchin (2018) distinguen tres tipos de populismo – cultural, socioeconómico y anti-establishment – en función de la naturaleza del conflicto abierto entre pueblo y élites, ya sean estas entendidas en modo concentrado, moderado o difuso. El populismo socioeconómico se apoya en la lógica de la lucha de clases y criminaliza a las élites por priorizar los intereses económicos de una minoría nacional y de terceros países frente al interés general del pueblo. El populismo anti-establishment tiene un sustrato moral desde el cual se responsabiliza a las élites de propagar la corrupción en el sistema político. El populismo cultural tiene una base principal identitaria o nativista que culpa a las élites de abrir el país en exceso a influencias culturales extranjeras que contaminan la esencia de la identidad nacional.

Drivers de las variaciones populistas en Túnez

La prevalencia de una u otra variación del populismo puede ser explicada por factores culturales y estructurales del contexto (Hadiz y Chrysogelos, 2017). En esta sección indicamos algunos de ellos y su manifestación en el caso tunecino.

En lo que concierne a la intensidad o nivel de radicalidad del populismo, Sinan Baykan et al. (2021) advierten que la identificación de la élite enemiga del pueblo se alimenta en cada caso de las divisiones sociales preexistentes en la sociedad, vinculadas con la historia del país, las diferencias entre grupos y los resentimientos acumulados. Así mismo, la adquisición de un carácter predominantemente culturalista, socioeconómico o anti-establishment por parte del sentir populista de una sociedad también está asociada a factores contextuales. Amal (2020) destaca como uno de ellos la marginalidad económica de importantes sectores de la sociedad en procesos de transición política, que

favorecería especialmente la intensificación de un conflicto de tipo socioeconómico con las élites, y por lo tanto, la expresión de populismo socioeconómico. Otros autores señalan como incentivos del populismo factores de tipo institucional que darían un sentido anti-establishment a la expresión populista. Hadiz & Chryssofelos (2017) subraya al respecto la percepción ciudadana de que las instituciones políticas no son confiables y el sistema de distribución del poder es injusto. Pappas (2012) destaca una crisis política debilitadora del sistema de partidos. Hawkins et al. (2020) apuestan por fallos de gobernanza democrática cuya causa puede ser atribuida a un comportamiento intencional de la élite política, especialmente la corrupción y la irresponsabilidad política.

Llevando esta doble lógica al contexto tunecino, en primer lugar hay que señalar que en Túnez concurren las condiciones contextuales necesarias para propiciar tanto un populismo económico como un populismo anti-establishment. En segundo lugar debe destacarse que el caso tunecino es también un *the most-likely case* para que un populismo emergente proyecte el conflicto con la élite del establishment tanto en el plano nacional como en el plano local.

Como en otros países del Norte de África, en Túnez los ciudadanos han tendido a considerar el estado como un aparato coercitivo y arbitrario al servicio de una élite extraña al pueblo (Anderson, 1986). Para Zargouni (2020), Anderson (2018), Zemni (2016) y Malika (2012), esta división histórica entre pueblo y élite han favorecido que el populismo siempre estuviera latente. Sin embargo, coinciden también al señalar que el estallido de la revolución supuso un revulsivo que reforzó este pensamiento polarizante.

La división social entre élite y pueblo en Túnez tiene un trasfondo socioeconómico y territorial que deja en un profundo estado de marginación a un importante colectivo social. Pertenecen al colectivo marginado los que han quedado excluidos de la modernización política y social del país en el antiguo régimen y aún en el nuevo (Van Hamme et al., 2014). Salime et al. (2021) se refieren a ellos como los habitantes de los márgenes políticos y sociales del nuevo orden. Sadiki (2021) los denomina la periferia de la periferia del sistema socioeconómico. Zemni (2021) distingue las dos formas de marginación que éstos sufren: la social y la espacial. La primera afecta a las clases populares urbanas que viven en la periferia de las grandes ciudades y tienen ingresos económicos decrecientes, limitado acceso a recursos y carencia de servicios públicos. La segunda afecta además a quienes viven en la zona rural de las regiones subdesarrolladas del centro, suroeste y sur del país. Yousfi (2017) recuerda que fueron estos marginados los que iniciaron la revolución, responsabilizando a la élite del establishment de haber abandonado estas regiones al subdesarrollo. Gana et al. (2012) y Van Hamme et al. (2014) detectan en sus respectivos estudios sobre las elecciones fundacionales de 2011 que el voto de este sector social tuvo un importante componente anti-élite ya al inicio de la transición a la democracia.

La connivencia entre la élite política y la élite económica ha contribuido a generar entre el sector marginado de la sociedad la doble impresión de que las instituciones políticas no son confiables y el sistema de distribución del poder es injusto. Gallien & Werenfels (2019) denuncian que la élite económica del régimen de Ben Ali sigue operativa y que a lo largo del proceso de democratización ésta ha apretado las tuercas de la maquinaria del gobierno para hacer prevalecer sus intereses frente al interés general. Sus intereses particulares son la preservación de sus privilegios y la obstaculización de reformas

orientadas tanto a dotar de más transparencia y competitividad el orden económico como a exigirles responsabilidades por su implicación en las prácticas corruptas del antiguo régimen. Yardımçı-Geyikçi & Tür (2018) advierten que, a ojos de una buena parte de los tunecinos, la coalición de Nidaa Tounes y Ennahda es una asociación corrupta porque ha cedido a las presiones de la élite económica, relegando en la agenda política las tareas pendientes de lucha contra la corrupción y de justicia transicional.

No olvidamos que el hastío ante la corrupción política fue una de las principales motivaciones de la revolución (Beissinger, 2015), ni tampoco pasamos por alto que la corrupción sigue siendo un problema pendiente aún de solución (Yerkes & Muasher, 2017). De hecho, el problema parece haberse agravado. La democratización de las instituciones del sistema político se ha acompañado de una “democratización” también de la corrupción, expandiéndose en distintos niveles de gobierno y en diferentes sectores de la administración del estado (International Crisis Group, 2017). Por ello, una parte de la sociedad contempló con cierto temor la celebración de elecciones municipales, considerando que trasladar la competición electoral al gobierno local abriría las puertas de los Consejos Municipales a nuevas vías de tráfico de influencias y relaciones clientelares (Yousfi, 2019).

La débil confianza que buena parte de los tunecinos tienen en las instituciones no solo se relaciona con su rechazo hacia la corrupción política, sino también con la escasa credibilidad de los partidos que las habitan. Allal & Geisser (2011) explican que tras la revolución los antiguos partidos no fueron capaces de abandonar su “burbuja elitista” y estrechar sus lazos con la sociedad para arraigar en el nivel local, especialmente en el interior rural del país. Yardımçı-Geyikçi & Tür (2018) añaden que el errático modelo de sistema de partidos tunecino es consecuencia también del propio comportamiento de la clase política ocupada en continuas escisiones, fusiones y prácticas de transfuguismo. Para ambos autores, esta dinámica incapacita a los partidos tanto para ganarse su propia legitimidad como para contribuir a legitimar la democracia emergente. Ltifi (2014), Wegner & Cavatorta (2019) y Farag (2020) señalan que las consecuencias son el bajo nivel de identificación ciudadana con los partidos y el alto nivel de volatilidad electoral, ambas obstáculos para la consolidación del sistema de partidos. A escala local, la consecuencia es la incapacidad de la mayoría de partidos para conformar candidaturas para las elecciones municipales en el conjunto de los distritos (Martínez Fuentes, 2019).

Oportunidad electoral para candidaturas independientes en el contexto político de las elecciones municipales tunecinas de 2018.

Cuando la ciudadanía percibe que los partidos no la representan – bien por su longevidad y tradición de mal rendimiento en regímenes consolidados, bien por su novedad y estadio inicial de institucionalización en regímenes en transición – le niega a los mismos la legitimidad necesaria (Bartolini & Mair, 2001). Esta percepción social allana el camino al populismo porque, como Stockemer (2019) recuerda, la crisis de representación política de los partidos es una de las meta-narrativas populistas. Consecuentemente, actitudes populistas socioeconómicas y anti-establishment extienden el conflicto entre pueblo y élite hacia un conflicto entre sociedad civil y partidos políticos.

No hace falta decir que este marco es el más favorable para candidaturas políticas independientes, ya que las mismas representan un desafío al monopolio de los partidos en el contexto de la representación política (Freidenberg, 2007). Dependiendo de si éstas consiguen el efecto movilizador recurriendo a una retórica anti-élite o no, pueden

catalogarse como *populist mobilizers* o meramente como *popular mobilizers* (Jansen, 2011). El resultado final en cualquiera de los casos es que los independientes vienen a cubrir un gap de representación (Copus et al., 2009).

En el caso tunecino, la crisis de representación de los partidos no es un fenómeno solo post-revolucionario, sino que tiene precedentes en el régimen de Ben Ali (Braun, 2006; M'Rad, 2006; Martínez Fuentes, 2010; Cavatorta et al. 2010). No obstante, la manifestación actual de la crisis sí tiene nuevas consecuencias. Una es la desconfianza de la sociedad civil hacia los partidos, especialmente entre activistas de jóvenes organizaciones que operan como *watchdog* de las instituciones políticas (Desrués & Arranz, 2019). Otra es la apuesta ciudadana por expresar sus demandas en forma de *contentious politics* a través de la organización de protestas sociales, en vez de confiar a los partidos políticos la canalización de sus intereses. En Túnez es especialmente alto el nivel de diversidad y de intensidad de lo que Antonakis-Nasifh (2015) denomina *mobilized publics*, que sortean a los partidos como canal de comunicación entre el pueblo y las instituciones. En definitiva, si en 2011 en Túnez “el pueblo emergió como sujeto político frente a débiles partidos políticos desacreditados por la fallida experiencia de liberalización política, escasamente representativos e incapaces de alterar la estructura autoritaria del estado” (Hernando de Larramendi, 2020:19), a lo largo de la década – especialmente en la última legislatura y en la ahora vigente – la noción de pueblo en Túnez se sigue presentando como antagonista de partidos con escasa legitimidad social. El pecado de los partidos ha sido, entre otros, haber contribuido a transformar las instituciones políticas del régimen pero no haberlas destinado a resolver los problemas que los ciudadanos consideran prioritarios.

Finalmente, es razonable esperar que la actitud populista asociada al sentimiento anti-partido tenga mayor o menor impronta en el nivel electoral local dependiendo de cuán difusa o concentrada sea la noción prevalente de élite. Cuando ésta es moderada o difusa, incorporando al conflicto no sólo a la élite política nacional sino también a la élite política local y/u otro tipo de élites, el antagonismo se visualiza también en el marco local. Esta circunstancia anima el éxito de candidaturas independientes en elecciones municipales porque las mismas se comprenden como alternativas no partisanas contrapuestas al sistema de partidos local Reiser y Holtmann (2008).

Dadas las razones expuestas más arriba, es razonable esperar que en Túnez existan actitudes populistas de tipo socioeconómico y anti-establishment asociadas a un sentimiento anti-partido y que las mismas tengan un alcance moderado o difuso, con capacidad para trasladar a las elecciones municipales del 2018 el voto populista. Por todo ello, consideramos posible que el éxito de las candidaturas independientes en las elecciones municipales de 2018 se deba, al menos en parte, a la capitalización del mismo.

METODOLOGÍA

Operativizamos el concepto de trabajo “actitud populista” recurriendo a su expresión mínima. Esta consiste en dos dimensiones básicas. La primera, de acuerdo con Mudde & Rovira (2013).y con Müller (2015), es la correspondencia de las actitudes populistas con la defensa de la democracia. La segunda, según Rovira Kaltwasser & Van Hauwaert (2020), es la correspondencia de las actitudes populistas con una noción anti-pluralista de la democracia.

Para la medición de actitudes populistas a través de encuestas de opinión contemplamos ambas dimensiones como parte de un concepto multidimensional a fin de preservar las propiedades de la configuración del concepto en su aplicación empírica, según Wuttke et al. (2020) recomiendan. Así mismo, de entre las alternativas que Wuttke et al. (2020) ofrecen, optamos por una construcción dicotómica. Como resultado, proponemos medir la presencia de actitudes populistas entre la población tunecina identificando quiénes cumplen conjuntamente las condiciones de prodigar un apoyo difuso a la democracia y a la par contar con una noción anti-pluralista de la misma, frente al resto.

A diferencia de las encuestas de opinión de escala internacional generalmente utilizadas en los estudios sobre actitudes populistas⁹, el Afrobarometer no ofrece una pregunta única con varios ítems que permita identificar quiénes cumplen estas condiciones. Por ello, como alternativa, recurrimos a dos preguntas diferenciadas recogidas en las tres oleadas. La primera interroga por la preferencia hacia diferentes formas de gobierno y en la misma distinguimos los que dicen estar de acuerdo o muy de acuerdo con la preferencia por la democracia¹⁰. La segunda pregunta por el grado de acuerdo con dos ideas antagónicas de democracia. Una es la idea de que los partidos políticos generan confusión y división y que por ello no es necesario el pluralismo de partidos (noción anti-pluralista)¹¹. La otra es la idea es que el pluralismo de partidos es necesario porque ofrece a los ciudadanos alternativas para decir quién gobierna (noción anti-pluralista). Elegimos esta última pregunta por considerarla doblemente oportuna. No solo nos permite distinguir a los tunecinos pluralistas de los anti-pluralistas. También nos permite vincular la idea de populismo a la actitud anti-partido. En este marco, consideramos a quienes dicen estar de acuerdo o muy de acuerdo con la idea anti-pluralista/ anti-partido. En definitiva, observamos el tamaño del universo populista en cada oleada considerando a quienes defienden la democracia como mejor forma de gobierno y a la par tienen una noción anti-pluralista de la democracia asociada con un sentimiento anti-partido.

Ya contando solo con el universo populista tratamos de distinguir en el mismo la incidencia de un populismo de tipo socioeconómico y de un populismo anti-establishment en las tres oleadas. Consideramos una pregunta diferenciada para capturar cada tipo de populismo. Medimos la incidencia del populismo de base socioeconómica considerando cuántos populistas creen que sus condiciones de vida personales son peores o mucho peores que las del resto de ciudadanos¹². Medimos la incidencia del populismo de naturaleza anti-establishment observando cuántos populistas consideran que el rendimiento del gobierno en la lucha contra la corrupción es malo o muy malo¹³.

⁹ La Encuesta Mundial de Valores es la referencia en este tipo de trabajos, y especialmente en los *cross-case studies* de gran escala que solo realizan una observación en el tiempo. En nuestro caso, al trabajar con un estudio comparativo longitudinal *within-case*, esta encuesta resulta de poca utilidad debido a que sus oleadas tienen una frecuencia de cinco años. La frecuencia del Afrobarometer es mayor y nos permite seguir de forma más intensiva las distintas etapas del proceso de democratización de Túnez.

¹⁰ *Democracy is preferable to any other kind of government.*

¹¹ *Which of the following statements is closest to your view? Choose Statement 1 or Statement 2. Statement 1: Political parties create division and confusion; it is therefore unnecessary to have many political parties in [country]. Statement 2: Many political parties are needed to make sure that [country's people] have real choices in who governs them.*

¹² *In general, how do you rate your living conditions compared to those of other [country citizens]?*

¹³ *How well or badly would you say the current government is handling the following matters, or haven't you heard enough to say? Fighting corruption in government.*

Finalmente, para medir la intensidad del populismo en Túnez a lo largo de las tres oleadas tratamos de averiguar si entre los populistas prima una noción concentrada, moderada o difusa de populismo. Para ello observamos qué tipo de élites son consideradas ilegítimas. Distinguimos elites políticas nacionales, elites políticas locales y elites de la administración del estado. Entendemos por noción concentrada de populismo la deslegitimación de las primeras. Contemplamos como noción moderada de populismo la deslegitimación de las primeras y las segundas. Establecemos como noción difusa del populismo la deslegitimación de todas ellas. El Afrobarometer recoge una pregunta con múltiples ítems que interroga por la creencia sobre la involucración de diferentes actores en prácticas de corrupción: miembros del parlamento, el presidente y su gobierno, los concejales, la policía y los jueces y magistrados¹⁴. Utilizamos la misma como indicador de intensidad del populismo. Consideramos al respecto cuántos dicen creer que todos o la mayoría de los representantes de cada una de estas élites están envueltos en casos de corrupción.

RESULTADOS

En esta sección ponemos a prueba las tres hipótesis que sostienen nuestro enfoque explicativo del voto masivo a listas electorales independientes en las primeras elecciones municipales democráticas tunecinas. La primera es que la actitud populista ha proliferado a lo largo del proceso de democratización (H1). La segunda es que entre quienes han adquirido dicha actitud predomina la percepción de que la élite del establishment es culpable de la corrupción del sistema político y del empobrecimiento de la sociedad – *populismo anti-establishment* y *socioeconómico* (H2). La tercera es que la noción de élite del establishment alcanza tanto a la élite política nacional como a la élite política local y otras élites. – *populismo difuso* (H3).

La Tabla 1 recoge la evolución de la incidencia de actitudes populistas en la sociedad tunecina. La misma revela que nuestra H1 se cumple. El populismo social ha estado presente en el país desde la primera fase de la transición hacia la democracia, alcanzando su máximo nivel en la última etapa, coincidente con el contexto de la celebración de los comicios municipales.

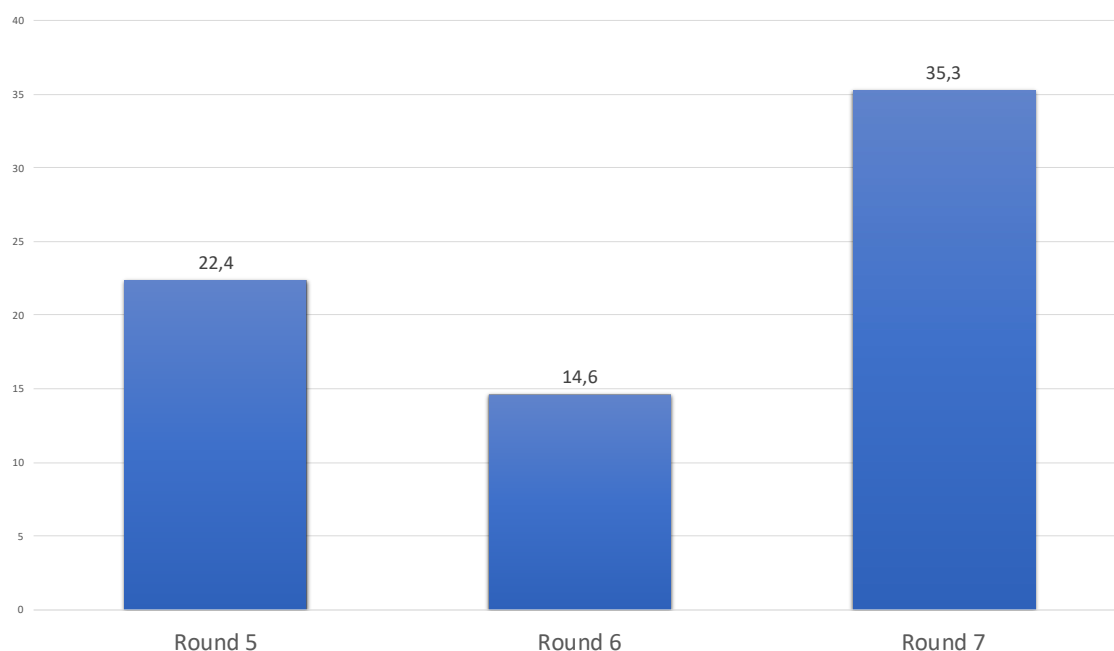
Llamamos la atención sobre el importante nivel de incidencia que el populismo adquiere en el conjunto de la sociedad en todas las etapas del proceso. El notable record en la primera etapa confirma las apreciaciones de quienes han advertido que la revolución supuso un revulsivo para el populismo ya latente en el régimen anterior. Encontramos también que el incremento de esta sensibilidad no ha seguido una tendencia lineal, sino que existe un declive en la segunda etapa, para volver a repuntar en la tercera con mayor intensidad que antes. Interpretamos que la aprobación de la constitución de 2014, la instauración de la Asamblea de Representantes del pueblo y la conformación del nuevo gobierno en 2015 pudo producir una distensión social y animar expectativas de mejora de la situación política y socioeconómica del país, y que ello repercutió como

¹⁴ *How many of the following people do you think are involved in corruption, or haven't you heard enough about them to say:*

- *The Members of the Parliament?*
- *The President and Officials in his Office?*
- *Local government councilors?*
- *Police?*
- *Judges and Magistrates?*

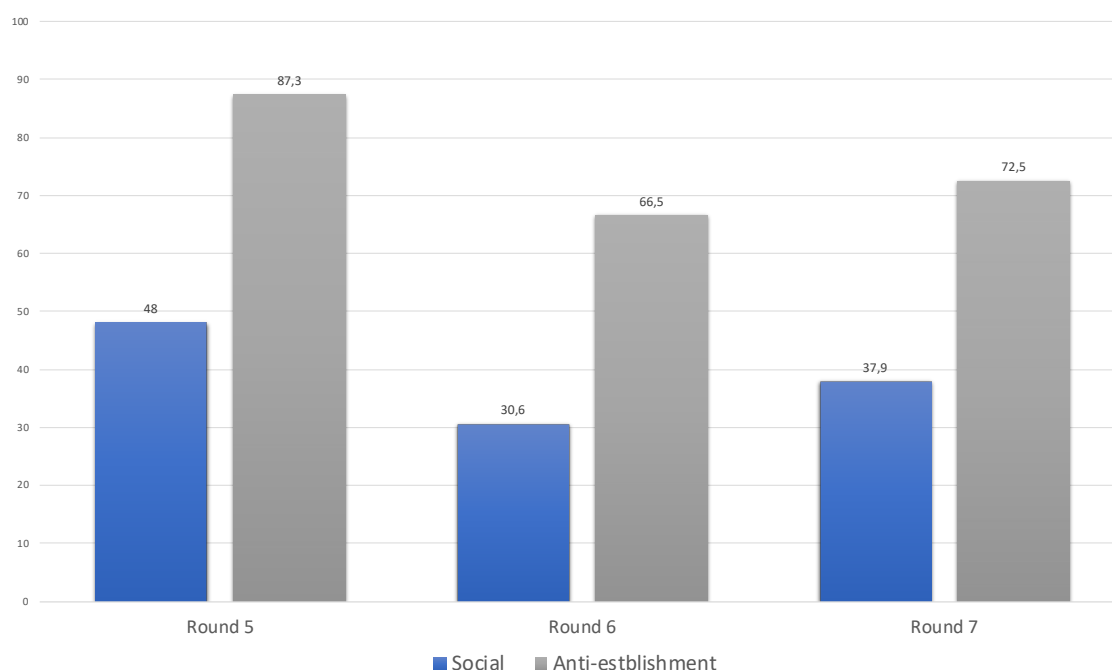
amortiguamiento de la sensibilidad populista. Creemos también que el repunte de la última etapa se debe a la frustración de las expectativas depositadas en ambas instituciones.

Tabla 1.- Evolución de actitudes populistas (%)



Por su parte, la Tabla 2 pone de manifiesto la validez de nuestra H2. El populismo en Túnez cuenta tanto con un componente de naturaleza socioeconómica como con un componente de naturaleza anti-establishment presente a lo largo de todas las etapas del proceso de democratización. No obstante, los resultados del análisis ponen de manifiesto que el de tipo anti-establishment ha prevalecido en todas las fases. La especial incidencia de este tipo de populismo en la primera etapa puede interpretarse como una corroboración más de que la revolución representó el estallido del sentimiento de confrontación entre pueblo y élite, el cual sería amortiguado por las expectativas animadas en la entrada en una fase post-constitucional. El repunte que se aprecia en la última etapa puede obedecer a la frustración de las mismas a lo largo de la última legislatura. A modo de prospectiva, no resuelta arriesgado prever que el recrudecimiento de la crisis económica motivado por la pandemia del COVID-19 haya incrementado a fecha actual la sensibilidad populista de carácter socioeconómico – cuestión que esperamos poder testar a través de nuevas oleadas de encuestas.

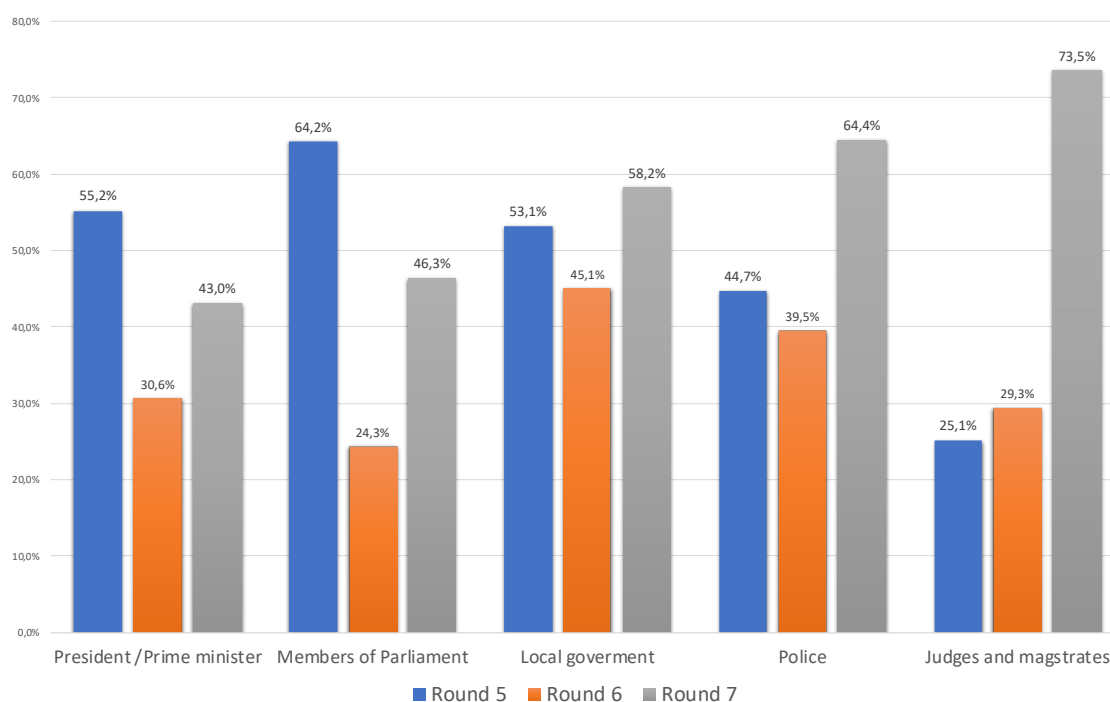
Tabla 2.- Evolución de tipos de populismo (%)



Finalmente, la Tabla 3 muestra la evolución de la intensidad de la actitud populista en Túnez. De nuevo los resultados del análisis confirman la validez de nuestra H3. El populismo que ha predominado a lo largo de todo el proceso de democratización es de tipo difuso. Esto es, concibe como responsable de los males de la sociedad no solo a la élite política nacional, sino también a la élite política local y a las élites de los cuerpos de la administración del Estado.

De los resultados de este análisis destacamos tres hallazgos. El primero es que en todos los casos, salvo en el de jueces y magistrados, la deslegitimación de las élites por su asociación a prácticas de corrupción resulta máxima en la primera etapa, se amortigua en la segunda etapa y experimenta un incremento en la tercera. Como hemos comentado más arriba, este fenómeno puede responder al efecto psicológico generado por la revolución, la superación de la primera fase del proceso de democratización con relativo éxito y la posterior frustración de las expectativas. El segundo hallazgo es especialmente importante para nuestro enfoque multinivel y multidimensional de explicación del voto masivo a candidaturas independientes en las elecciones municipales. Se refiere a que en la última etapa la élite política local es una de las más deslegitimadas como sospechosas de corruptas, por encima de la élite política de nivel nacional representada por parlamentarios y por la presidencia y su gobierno. La tercera evidencia a destacar es el fuerte incremento de la deslegitimación de la élite de la administración del estado (de los cuerpos policiales y de la justicia), como prueba de la intensificación del carácter difuso del populismo en Túnez. Cabe interpretar los dos últimos datos de acuerdo con el fenómeno de la democratización de la corrupción en el país según ha evolucionado el proceso de democratización de las instituciones.

3.- Evolución de la intensidad del populismo (%)



De acuerdo con estos resultados, podemos confirmar la oportunidad de nuestro modelo. Encontramos que actitudes populistas, especialmente de naturaleza anti-establishment, que deslegitiman incluso más a la élite política local que a la nacional, tuvieron un importante nivel de incidencia en el clima social que contextualizó las elecciones municipales. Las candidaturas independientes podrían haberse beneficiado del mismo por desvincularse de la clase política nacional y local y de la burbuja elitista de los partidos políticos.

CONCLUSIONES

Este trabajo exploratorio ofrece un nuevo enfoque alternativo explicativo del voto masivo a listas electorales independientes en las primeras elecciones municipales democráticas tunecinas. Defiende que el contexto político electoral de 2018 estuvo caracterizado por la alta incidencia de una actitud política “populista anti-establishment, socioeconómica y difusa”, vinculada a una sentimiento anti-partido, que podría haber sido capitalizado, al menos en parte, por las candidaturas independientes.

Esta propuesta se sostiene sobre tres hipótesis encadenadas. La primera es que la actitud populista ha proliferado a lo largo del proceso de democratización (H1). La segunda es que entre quienes han adquirido dicha actitud predomina la percepción de que la élite del establishment es culpable de la corrupción del sistema político y del emprobecimiento de la sociedad – *populismo anti-establishment y socioeconómico* (H2). La tercera es que la noción de élite del establishment alcanza tanto a la élite política nacional como a la élite política local y otras élites. – *populismo difuso* (H3).

Para testar dichas hipótesis recurrimos a un estudio comparativo longitudinal *within-case* de tipo que mide y tipifica el populismo de acuerdo a su naturaleza e intensidad, y muestra su evolución desde la instauración de la democracia transicional hasta la

celebración de las elecciones municipales tunecinas. Para ello, explotamos los resultados de las encuestas de opinión de las oleadas 5, 6 y 7 del Afrobarometer, realizadas en Túnez respectivamente en 2013, 2015 y 2018.

Los resultados de este test verifican las tres hipótesis. Dado que estamos en condiciones de sostener la oportunidad de nuestro modelo, encontramos conveniente su desarrollo. Con el avance del mismo podremos confirmar o refutar tanto si la tendencia social descubierta en la actitud del electorado tunecino en 2018 se reproduce concretamente entre los votantes.

En cualquier caso, al presente nivel de desarrollo, nuestro trabajo ya ofrece resultados de interés para los estudios comparativos. Nuestros hallazgos ponen de manifiesto que en Túnez existen vasos comunicantes entre la política local y la política estatal a través de los cuales ambas se influyen mutuamente, lo cual sitúa este país en el mismo patrón que otras democracias emergentes en las que procesos de democratización y descentralización política concurren y se retroalimentan (Smith, 1996; Devas & Delay, 2006). Nuestros resultados también confirman que las actitudes sociales populistas no entienden de fronteras regionales (Norris, 2020). Túnez representa un caso más de populismo social comparable a otros del mundo islámico y/o del grupo de democracias emergentes. Por ello, animamos el desarrollo de futuros estudios comparativos *cross-case* que descubran las diferencias y semejanzas entre las características y las causas de este caso y de otros.

Finalmente destacamos cinco aspectos que ponen de relieve el valor de este trabajo. Estos se refieren respectivamente al caso de estudio seleccionado, el problema de investigación, el objeto de estudio, su enfoque y el resultado logrado.

Primero, nuestro estudio contribuye a la necesaria diversificación de las áreas geográficas estudiadas en la investigación sobre comportamiento electoral en elecciones sub-nacionales (Cancela & Geys, 2016: 271). Así, se suma a la reciente y minoritaria línea de análisis comparado de elecciones subnacionales en países inmersos en procesos de democratización (MacMann, 2018). Segundo, el fenómeno que centra nuestro problema de investigación – respaldo popular a listas independientes en elecciones municipales – está escasamente explorado debido su elevada complejidad (Reiser & Holtmann, 2008). Además, la referencia bibliográfica sobre su estudio en casos de democracias jóvenes es exigua (Hotmann, 2008; Kopric, 2008; Kouadio et al., 2016). Tercero, al considerar las actitudes sociales populistas como variable independiente explicativa nos adentramos en un terreno de estudio – *the demand-side of populism* – el cual debería suscitar más atención entre los estudiosos del populismo, dada su transcendencia (Hauwaert & Kessel, 2018; Rueda, 2021). Mientras que la literatura acumulada sobre prácticas y discursos de partidos y líderes populistas del Norte de África y Oriente Próximo va en aumento – especialmente focalizada en el caso turco y el caso marroquí – la cara societaria del populismo es un campo de estudio prácticamente inexplorado en la región, con raras excepciones (Aytaç & Elçi, 2019). Cuarto, nuestro marco analítico no solo comparte los puntos fuertes de la interpretación mainstream acerca del voto a candidaturas independientes en las elecciones municipales tunecinas, sino que también cubre sus déficits. Lo consigue expandiendo la ecuación de decisión del voto en un encuadre multidimensional que concilia factores económicos y políticos y un encuadre multi-nivel que permite observar a la par la percepción social del rendimiento de las élites políticas nacionales y locales del establishment. Por último, sus resultados estimulan futuras investigaciones sobre ésta y otras dimensiones de

estudio del populismo centradas en el caso tunecino y/o comparadas con otros casos. Consideramos que las mismas deberían servir como alerta temprana de las posibles derivas a las que el populismo social pueda empujar el régimen político tunecino. Esta cuestión es crucial porque, gracias al estudio comparativo de otras experiencias (Levitsky & Loxton, 2013; Papas, 2014; Diamond, 2017; Boukhars, 2019; Norris, 2020; Somer et al., 2021), sabemos ya que rara vez el populismo social produce condiciones favorables para conducir hasta buen puerto la democratización de un régimen político.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allal A. y Geisser, V. (2011) “La Tunisie de l'après-Ben Ali”. *Cultures & Conflits*, 83(3):118-125.
- Aytaç, S. E. & Elçi, E. (2019). “Populism in Turkey”. In: D. Stockemer, (ed.) *Populism around the World. A comparative perspective*. Springer
- Anderson, L. (1986). *The State and Social Transformation in Tunisia and Libya, 1830-1980*. Princeton: Princeton Legacy Library.
- Beissinger, M., Amaney Jamal, R., & Mazur, K. (2015). “Explaining Divergent Revolutionary Coalitions: Regime Strategies and the Structuring of Participation in the Tunisian and Egyptian Revolutions”. *Comparative Politics*, 48 (1): 1-24.
- Blaise, L. (2017). “Tunisie: pourquoi les élections municipales sont les plus importantes depuis la révolution”. *Middle East Eye* (3/4/2017). En línea: <http://www.middleeasteye.net/fr/reportages/tunisie-pourquoi-les-lections-municipales-sont-les-plus-importantes-depuis-la-revolution>
- Boukhars, A. (2019). Tunisia crying out for change. Carnegie Endowment for International Peace. En línea: <https://carnegieendowment.org/2019/09/27/tunisia-crying-out-for-change-pub-80008>
- Braun, C. (2006). « A quoi servent les partis tunisiens ? ». *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 111-112: 15-62.
- Cancela, J. Geys, B. (2016). “Explaining voter turnout: A meta-analysis of national and subnational elections”. *Electoral Studies*, 42:264-275.
- Cavartorta, F., Storm, L., & Resta, V. (2021). *Routledge Handbook on Political Parties in the Middle East and North Africa*. Routledge.
- Clark, A., Emanuela Dalmaso, E. & Lust, E. (2019). “Not the only game in town: explaining changes in municipal councils in post-revolutionary Tunisia”. *Democratization*, 26:8, 1362-1381
- Copus, C., Clark, A. & Bottom, K. (2008). “Multi-Party Politics in England? Small Parties, Independents and Political Associations in English Local Politics”. In M. Reiser & E. Holtmann (eds), *Farewell to the party Model? Independent Local Lists in Eastern and Western European Countries*. Wiesbaden: VS Verlag, pp. 253–76.
- Copus, C, Clark, A., Reynaert, H., & Steyvers, K. (2009). “Minor Party and Independent Politics beyond the Mainstream: Fluctuating Fortunes but a Permanent Presence”. *Parliamentary Affairs*, 62 (1), 4–18,
- Desrues, T., & Arranz, A. V. (2019). “Associations and young people during the Tunisian transition: pluralism, socialisation, and democratic legitimation?”. *The Journal of North African Studies*, 26(2), 1–21.
- Devas, N. & Delay, S. (2006). “Local democracy and the challenges of decentralising the state: An international perspective”. *Local Government Studies*, 32:5, 677-695,
- Diamond, L. (2017). “When Does Populism Become a Threat to Democracy?” Speech For the FSI Conference on Global Populisms Stanford University, November 3-4,

- 201,7. En línea: <https://diamond-democracy.stanford.edu/speaking/speeches/when-does-populism-become-threat-democracy>
- Ernest, N., Engesser, S. & Esser, F. (2017) “Bipolar Populism? The Use of Anti-Elitism and People-Centrism by Swiss Parties on Social Media”, *Swiss Political Science Review* 23(3): 253–261
- Freidenberg, F. (2007). *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis
- Gobe, E. (2020). “Tunisie 2019: Chronique d’une surprise électorale annoncée”. *L’Année du Maghreb*, 23: 327-353
- González, F.E., & Young, C. (2017). “The Resurgence and Spread of Populism?”. *SAIS Review of International Affairs*, 37(1), 3-18.
- Hadiz, V.R. & Chrysosgelos, A. (2017). Populism in world politics: a comparative cross-regional perspective. *International Political Science Review* 38(4): 399–411.
- Hawkins, KA, Rovira Kaltwasser, C. & Andreadis I. (2020). “The Activation of Populist Attitudes”. *Government and Opposition*, 55(2), 283-307.
- Hauwaert, S.M.V, & Kessel, SV (2018). “Beyond protest and discontent: a cross-national analysis of the effect of populist attitudes and issue positions on populist party support”. *European Journal of Political Research*, 57(1): 68–92.
- Hernando de Larranmendi, M. (2020) “A Decade of Demonstrations and Protest Movements in the Arab World”. In: IEMed Mediterranean Yearbook. Barcelona:IEMed, pp. 17-22.
- Hernando de Larranmendi, M. & Govantes, B. (2019). “Reaching the End of the Tunisian Consensus: Disaffection and Pending Challenges”. In: IEMed Mediterranean Yearbook 2019. IEMed, pp. 201-204.
- Holtmann, E. (2008) “Local List in Europe”. In: M. Reiser & E. Holtmann (eds), *Farewell to the Party Model? Independent Local Lists in East and West European Countries*. Springer, pp 11-19.
- International Crisis Group (ICG) (2019). “Decentralization in Tunisia: Consolidating Democracy without Weakening the State,” Report n° 198, 2019. En línea: www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/198-decentralisation-entunisie-consolider-la-democratie-sans-affaiblirlEtat.
- International Crisis Group (ICG) (2017). « La transition bloquée : corruption et régionalisme en Tunisie, Rapport Moyen-Orient et Afrique du Nord », n° 177, 2017. En línea: <https://www.crisisgroup.org/fr/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/177-blocked-transition-corruption-and-regionalism-tunisia>.
- Jagers, J., & Walgrave, S. (2007): *Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties’ Discourse in Belgium*. *European Journal of Political Research*, 46, 319–345.
- Jansen, R. S. (2011). “Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism”. *Sociological Theory*, 29(2): 75-96.
- Kyle, J. & Gultchin, L. (2018) *Populist in power around the world*. Tony Blair Institute for Global Change. En línea: <https://institute.global/policy/populists-power-around-world>.
- Kopric, I. (2008). “Independent Local Lists in Croatia. In Search for a Composite Theoretical Frame”. In: M. Reiser & E. Holtmann (eds), *Farewell to the Party Model? Independent Local Lists in East and West European Countries*. Springer, pp 39-61.
- Kostadinova, T. (2009). “Corruption Perceptions and Voting in East European Elections”. *Politics & Policy*, 37 (4): 691-714.
- Levitsky, S. & Loxton, J. (2013). “Populism and competitive authoritarianism in the Andes”. *Democratization*, 20(1): 107-136.

- Ltifi, A. (2014). *The Tunisian Elections 2014 and Societal Polarization*. Arab Reform Initiative, 2014. En línea: http://www.arab-reform.net/sites/default/files/Ltifi_Tunisia-Elections-SocietalPolarization.pdf
- Marien, S., Dassonneville, R. & Hooghe, M. (2015). "How Second Order Are Local Elections? Voting Motives and Party Preferences in Belgian Municipal Elections". *Local Government Studies*, 41(6): 898-916
- Martínez Fuentes, G. (2010). "Divisive electoral policies within authoritarian elections: the Tunisian casuistry (1989–2009)". *The Journal of North African Studies*, 15:4, 521-534.
- Martínez Fuentes, G. (2018). "Resultado de las primeras elecciones democráticas tunecinas". *Nota de Prospectiva OPEX*, 49/2018. Fundación Alternativas. En línea: https://www.fundacionalalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/9eabd75631726f3cf92aef7bdd33eab5.pdf
- Martínez Fuentes, G. (2019). "Resultados y consecuencias de la primera ronda de las elecciones presidenciales en Túnez". *Nota de Prospectiva OPEX*, 56/2019. Fundación Alternativas. En línea: https://www.fundacionalalternativas.org/public/storage/opex_documentos_archivos/230e07c9f23c785b90de59c39318f006.pdf
- McMann, K.M, (2018) "Measuring subnational democracy: toward improved regime typologies and theories of regime change", *Democratization*, 25(1): 19-37.
- Mohsen- Finan, K. (2021) *Tunisie, l'apprentissage de la démocratie*. Nouveau Monde.
- Mudde, C. (2004). 'The Populist Zeitgeist'. *Government and Opposition*, 39(4): 541–63.
- M'Rad, H. (2005). "Le système de parti ultra-dominat en Tunisie". In *Mélanges offerts au Doyen Abdelfattah Amor*, Edited by: various authors. Tunis: Centre de Publications Universitaires
- Mudde, C. & Rovira Kaltwasser, C. (2013). "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America", *Government and Opposition*, 48 (2): 147–174.
- Müller, J.W (2015) "Parsing populism: who is and who is not a populist these days?" *Juncture* 22(2): 80–89.
- Norris P. (2020). "Measuring populism worldwide". *Party Politics*, 26(6):697-717.
- Pappas, T. S. 2012. 'Populism Emergent: A framework for analyzing its contexts, mechanics, and outcomes'. EUI Working Papers, RSCAS 2012/01
- Powell, G. (2000). *Elections as Instruments of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Reiser M. & Holtmann, E. (2008). "Introducción". In: M. Reiser y E. Holtmann (eds), *Farewell to the Party Model? Independent Local Lists in East and West European Countries*. Springer, pp. 7-9.
- Riera Sagrera, P., Gómez Martínez, R., Mayoral Díaz-Asensio, J. A, Barberá Aragüena, P. & Montero Gilbert, J. R. (2017). "Elecciones municipales en España. La personalización del voto". *Revista Internacional de Sociología*, 75 (2): 1-18.
- Rovira Kaltwasser, C. & Van Hauwaert, S. M (2020) . "The populist citizen: Empirical evidence from Europe and Latin America". *European Political Science Review*, 12,(1) 1–18.
- Rueda, D. (2021) "Is Populism a Political Strategy? A Critique of an Enduring Approach". *Political Studies*, 69(2):167-184.
- Sadiki, L. (2021). "Tunisia's Peripheral Cities: Marginalization and Protest Politics in a Democratizing Country". *The Middle East Journal*, 75(1): 77-98.

- Somer, M., McCoy, J. L., & Luke, R. E. (2021). "Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies", *Democratization*, <https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1865316>
- Sinan Baykan, T. Gürsoy, Y. & Ostiguy, P. (2021). "Anti-populist coups d'état in the twenty-first century: reasons, dynamics and consequence". *Third World Quarterly*, 42(2):1-19.
- Smith, B.C. (1996) "Sustainable local democracy". *Public Administration and Development*, 16(2): 163-178.
- Stockemer, E. (2019). "Conclusions". In: Stockemer, E eds. *Populism around the world*. Springer.
- Vidal Correa, F. (2019). "La fortaleza de las candidaturas independientes y sus oportunidades de competencia frente a los partidos políticos en México". *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64(235), 427-462.
- Yerkes, S. & Muasher, M. (2017). *Tunisia's corruption contagion. Transition at risk*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace. En línea: https://carnegieendowment.org/files/Tunisia_Corruption_Web_final.pdf
- Yousfi, H. (2017). *Redessiner les relations état/collectivités locales en Tunisie : enjeux socio-culturels et institutionnels du projet de décentralisation*. Paris: Agence française de développement.
- Wegner E., Cavatorta, F. (2019). "Revisiting the Islamist–Secular divide: Parties and voters in the Arab world". *International Political Science Review*. 40(4):558-575.
- Wirth et al. (2016). The appeal of populist ideas, strategies and styles: A theoretical model and research design for analyzing populist political communication. Working Paper, 88.Swiss National Science Foundation.
- Wuttke, A., Schimpf, C. & Schoen, H. (2020). "When the Whole Is Greater than the Sum of Its Parts: On the Conceptualization and Measurement of Populist Attitudes and Other Multidimensional Constructs". *American Political Science Review*, 114, (2): 356–374.